



## Más allá del diagnóstico: por qué la dignidad debe ser la base del modelo de salud?

En el sistema de salud tradicional, la atención se mide por indicadores como la recuperación, el alta médica o la efectividad del tratamiento. Pero ¿qué ocurre cuando se trata de personas que no hablan, que no caminan y que no tienen posibilidad de “mejorar en esos indicadores”?

En el Pequeño Cottolengo, atendemos a cerca de 300 personas con discapacidad intelectual severa y profunda, y nos enfrentamos a una importante pregunta:

### ¿Cómo se mide el éxito del cuidado cuando no hay pronóstico de recuperación?

Creemos que el éxito, en estos casos, no está en curar, sino en acompañar, e. En prevenir infecciones, evitar el dolor, garantizar una alimentación digna, y crear vínculos que le den sentido a la vida.

Nuestro modelo GESIN se basa en ese principio: cuidar para garantizar vidas dignas.

- Diseñamos planes de alimentación adaptado, entregando la nutrición que necesitan, pero sin dejar de lado el placer de comer
- Creamos espacios y momentos de comunidad, entretenimiento y espiritualidad, donde todos pueden sentir que pertenecen
- Pensamos en el dolor, la muerte y el envejecimiento como procesos naturales que deben ser acompañados con amor y rigor clínico.

Según la **OMS**, cerca del 15% de la población mundial vive con alguna forma de discapacidad, y un porcentaje pequeño pero crítico, requiere cuidados complejos y permanentes.

En países como Australia y Canadá existen políticas públicas que integran salud, apoyos comunitarios y acompañamiento ético para personas con discapacidad severa, bajo un enfoque de inclusión y vida digna. En Chile, este grupo suele quedar invisible en los sistemas tradicionales.

Por eso, necesitamos cambiar el paradigma: **no se trata de cuántas veces una persona entró o salió del hospital**, sino de si esa persona vivió con dignidad, sin dolorabandono, con vínculos, en un entorno adaptado a sus necesidades.

El cuidado de personas con discapacidad severa y profunda no es asistencialismo. Tampoco es solo una labor clínica.

Es un acto profundamente humano.

Por eso en el Pequeño Cottolengo creemos que poner la dignidad al centro del cuidado es una forma radical de transformar la salud y la forma en que nos miramos en Chile.